

DIEZ PINTORES ABSTRACTOS EN YUCATÁN

# Artistas visuales

Argelia Castillo

S  
A b t  
R A C  
t o

# Fernando García Ponce



Retrato: fotografía de Alfredo Casillas

*El arte es como una fuente de agua viva. Su gran valor consiste en que permite la introspección y nos salva un poco de ser devorados por el sistema atroz y absurdo en que vivimos. Es la única posibilidad de sacar todo lo bello y grande que hay en el ser humano.*

Fernando García Ponce /  
María Lluïsa Borràs /  
Banamex Cultural Promotion.

La obra de Fernando García Ponce (1933-1987) ocupa un lugar destacado en el arte mexicano de la segunda mitad del siglo XX.

Rupturista y precursora, su práctica pictórica contribuyó a la renovación de la plástica de nuestro país mediante una producción sólida y elocuente que, localizada en las antípodas no sólo de la iconografía nacionalista sino también de la representación mimética, hila fino en un lenguaje visual autónomo, fundado en los elementos formales, cromáticos y compositivos de la pintura.

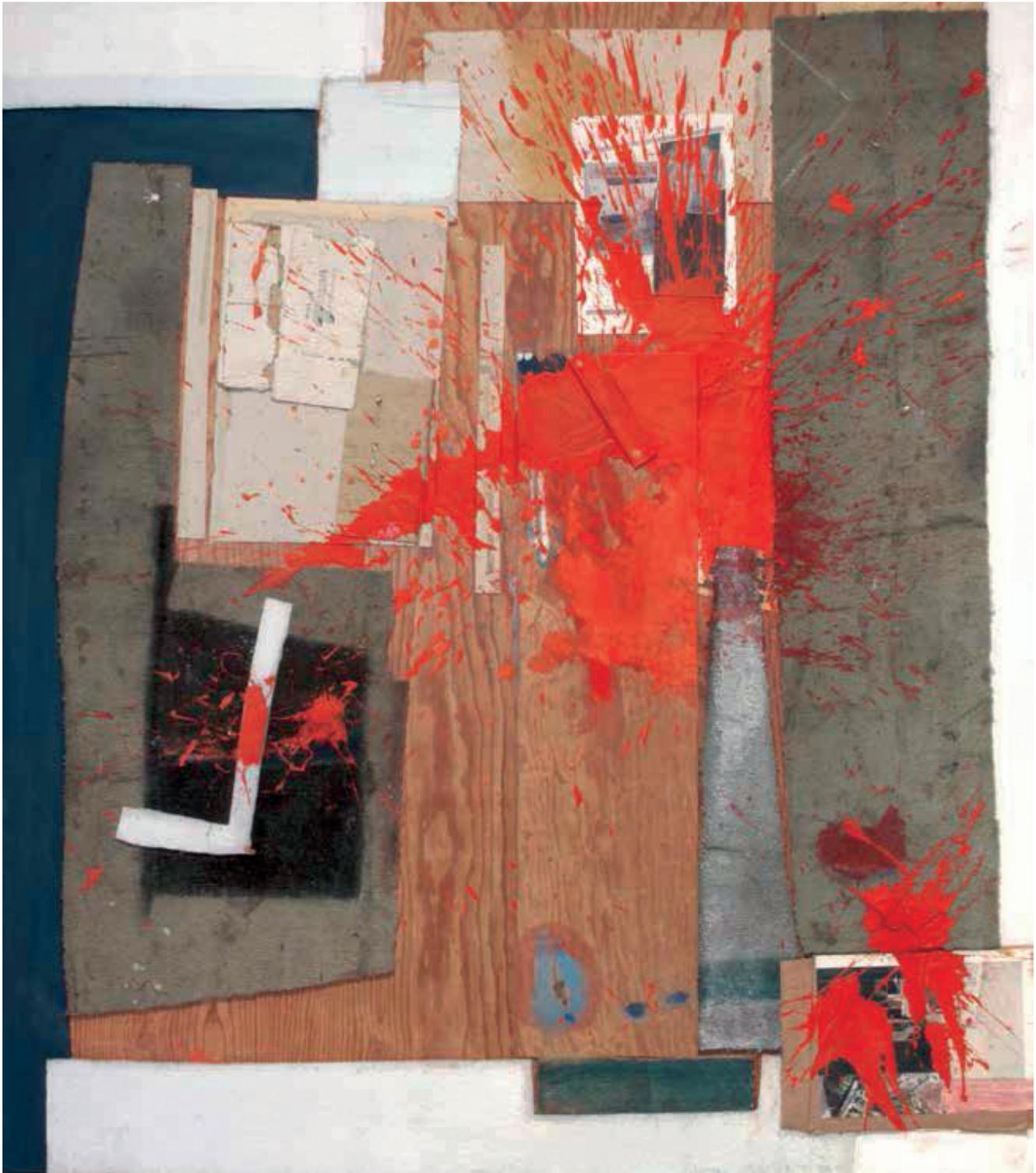
De esta singular estética abstraccionista da cuenta la decena de obras aquí reproducidas, las cuales fueron ejecutadas por el artista yucateco entre mediados de los años sesenta y un poco más allá del primer lustro de los ochenta.

Si *Pintura número 3* (1964), remite al vigoroso punto de partida en el horizonte del expresionismo abstracto, *Pintura número 4* (1973), acusa la transición hacia el geometrismo, que habrá de regir la totalidad de sus trabajos sucesivos, caracterizados por una distintiva organización a base de yuxtaposiciones y superposiciones de planos: *Composición en negro sobre fondo naranja* (1978), sistema intensificado y resignificado como resultado de la irrupción del collage: *Rayuela* (1985).

Y es que la pintura de García Ponce evidencia un acentuado rigor compositivo, nutrido en un ordenamiento espacial de ánimo constructivo, reminiscencia transdisciplinaria de su formación y ejercicio arquitectónicos, pero irreductible a una fría planimetría de regla y compás.

La suya es una geometrización que indaga en el lirismo expresivo, ahí donde se imponen la fuerza seductora del color y la salpicadura: *Naranja sobre rojo* (1982), *Composición con mancha roja* (1986), el léxico gestual: *Línea recta y punto* (1985), o el trazo signico: *Sin título* (1985), y donde el arte no objetivo abre la puerta a la sugerencia tonal y matérica de la realidad objetual: *Rojo sobre fondo rojo* (1985), *Ángulo rojo con eclipse* (1986).

Discurso plástico de estructuras habitadas por intuiciones, la versada poética de Fernando García Ponce transita desde su enclave apolíneo hasta las insinuaciones de la frontera dionisiaca.



COMPOSICIÓN CON MANCHA ROJA  
Collage  
240 cm x 150 cm  
1986

# Gabriel Ramírez



Retrato: fotografía de Luis Ramírez

*La pintura es expresión  
traducida y al formularla  
se transforma en un mundo  
abstracto que no existe más que  
como pintura en sí.*

*La única razón por la que  
se pinta es porque se tiene  
deseos de pintar. No encuentro  
ninguna otra.*

*Luz y color en la abstracción /  
Arte en Yucatán / Fondo Editorial /  
Ayuntamiento de Mérida, Yucatán,  
2004-2007.*

La producción más reciente de Gabriel Ramírez (1938) refrenda el vigor de su lenguaje abstraccionista para generar universos de contundencia expresiva.

Las telas acometidas por el pintor meridano durante los primeros meses de 2014 son territorio de un enjambre de formas y colores en constante expansión, la cual obedece a las peculiares leyes de atracción y repulsión dictadas por la composición.

De ahí que el espacio integrado por esta suerte de microcosmos sea de naturaleza inestable, acusando una vocación de plena movilidad y ánimo de proceso en infinito.

Y es que en la presente serie de lienzos de Ramírez hay un predominio de las morfologías circulares que, habitadas por puntos y trazos concéntricos, se desplazan y superponen, entretejidas tanto por efecto de una gestualidad lineal que describe rotaciones en espiral, como por acción del vibrante cromatismo, todo lo cual imprime una poderosa dinámica sobre los fondos valorados con manchas e intervenidos con recursos sígnicos.

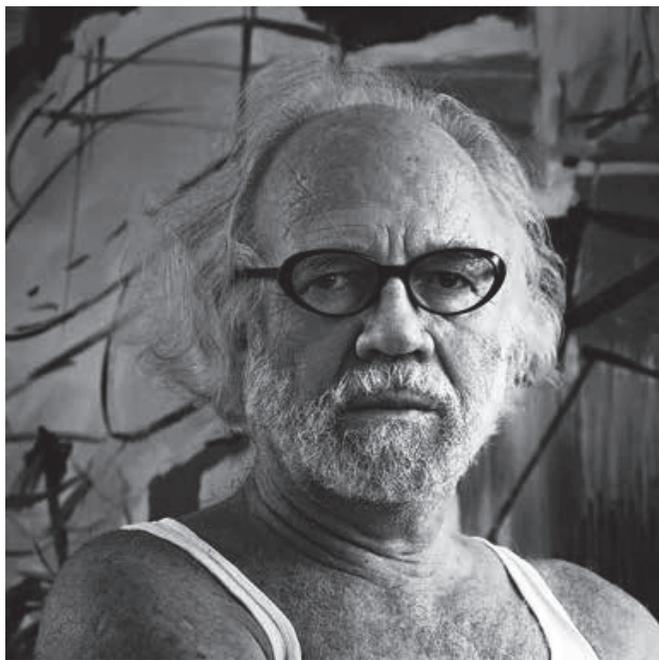
Estas configuraciones orgánicas elementales, simples y mutantes, aparecen a modo de entidades embrionarias, germinales, primigenias, cuyo inquietante devenir opera no en el mundo de lo irracional, sino en el reino biológico de lo prerracional, bañado por la explosión fulgurante de un amarillo protagonista, evocador del calor, la luz y la vitalidad emanadas de la energía solar.

Así, imaginarios de elocuente registro de las fuerzas instintivas, pulsionales y anímicas que afloran en el transcurso de la ejecución plástica, la plétora de biomorfismos de radiante pigmento plasmados por Gabriel Ramírez testimonia una práctica diestra e inspirada de la pintura, concebida en tanto que creación de una realidad sensible abierta a la experimentación visual, y como acto demiúrgico de fecundación y autofecundación de la línea, la forma y el color.



LA FURIA SOLAR  
Acrílico sobre tela  
149 cm x 128.5 cm  
2014

# Ralf Walter



Retrato: fotografía de Javier Barrera

*¿Por qué estoy pintando abstracto?  
No sé lo que es más primordial de dibujar: un círculo o un animal. No me importa, ambas formas de expresión me sirven. Para mí la pintura abstracta es una liberación de todo lo tradicional, una salida hacia el color sin las limitaciones de la figura o los objetos y descubrir formas accidentales e imaginarias.*

La obra de Ralf Walter (1941) constituye una práctica pictórica cimentada en el gesto, el color y el signo, que desemboca en la creación de un lenguaje propio, caracterizado por una generosa libertad expresiva.

Sus óleos sobre lino despliegan un repertorio de planimetrías irregulares, fragmentarias y de acentuado contraste cromático que, dispuestas en la superficie plástica de acuerdo con ejes organizativos dinámicos y rítmicos, integran composiciones a menudo de gran intensidad y nunca monótonas.

Y es que, en el caso del artista nacido en Dessau, Alemania, y residente en Yucatán, las pinceladas rápidas, superpuestas y gestuales describen formas simples y no rigurosas, de aspecto inacabado o en fase transicional, tanto de conformación como de disolución, enfatizadas por la comparecencia de grafías espontáneas, tachaduras y escurrimientos de pigmento.

Sus telas de gran formato aquí reunidas, acometidas entre 2004 y 2009, están concebidas con indiferencia hacia los imperativos de una pureza no objetiva y, por ello, se encuentran cargadas de referencias figurativas. Sin embargo, éstas no participan en tanto que representaciones miméticas, sino en calidad de formas abstraídas del mundo visible que operan con potencial signico.

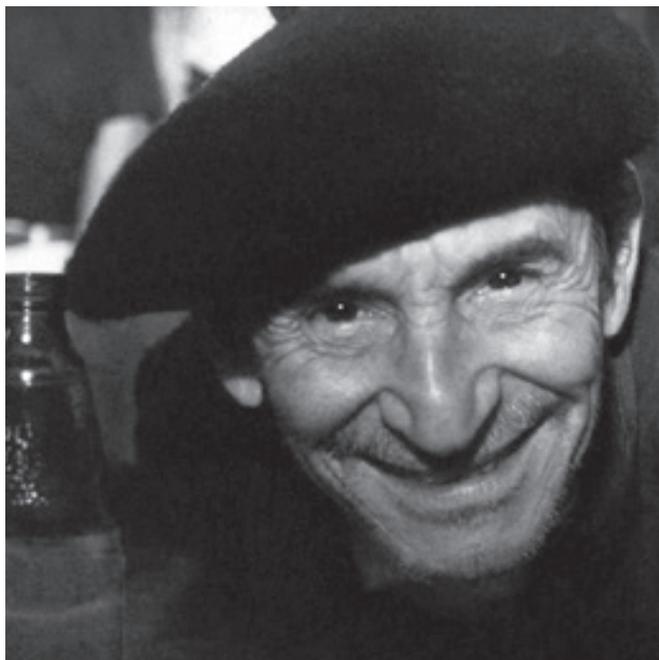
Así, el pintor construye un sugerente vocabulario donde confluyen, por una parte, recurrentes líneas punteadas y aspas y, por la otra, siluetas de corporeidades femeninas, contornos arquitectónicos y, en particular, estructuras esquemáticas que abrevan en la iconografía de las señales de tráfico y las vallas de seguridad, todo lo cual reconvierte en gramática espacial, en simbología del obstáculo y la fluidez.

De ahí que una suerte de transfronterización entre arte y existencia, entre vivencia estética y experiencia cotidiana, entre invención y recuerdo, entre viaje interior y exterior, recorra la pintura de Ralf Walter que, plena de sensaciones y alusiones, convoca a la exploración directa e intuitiva del espectador.



ROSY CRUCIFIXIÓN  
Óleo sobre lino  
160 cm x 145 cm  
2008

# Eduardo Ortegón



Retrato: fotografía de Edith Rojas

*Separar mis ideas del tiempo,  
más buscando emociones  
que concretando ideas como  
elemento primordial de mi  
pintura.  
"El arte no se tiene qué explicar,  
se tiene que sentir".*

Paisajística del alma, la producción de Eduardo Ortegón (1946-2007) desarrolla una vibrante gramática a base de manchas de pintura, las cuales sacan a la superficie los elementos más recónditos de la naturaleza interior.

Obra genesiaca de este proceso creativo, *Sin título* (2002) alberga una serie de protomanchas o configuraciones irregulares de vocación biomórfica que, a la manera de células, cigotos, larvas y demás organismos en formación, pueblan una topografía de subsuelo, sobre la cual se alza un plano vertical evocador de una estructura arbórea.

Dicha estructura, operada a través de formas cilíndricas alargadas, acanaladas e inclinadas, junto con aquella que describe siluetas circulares, van a imponerse en los juegos geométricos lineales que presiden lienzos como *Frío espacial* (2003), *Jardín de medianoche* (2004) y *Noche en el arrecife* (2005).

Así, las telas protagonizadas por columnas y esferas, que remiten a árboles y astros, metáforas de la interrelación esencial de los mundos subterráneo, terrestre y celeste, componen paisajes de impronta metafísica. Y, dentro de tales panoramas, cuya porción superior ostenta una luz misteriosa y una quietud inescrutable, se abren paso gradualmente y con una dinámica resolución contrastante, torbellinos de manchas policromas: *Luna solar* (2005).

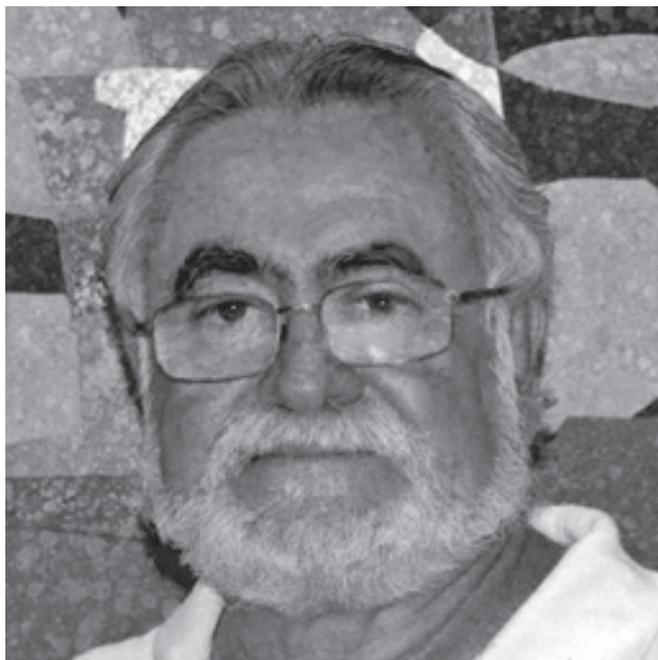
Las masas de pigmento que irrumpen en el espacio pictórico terminan por apoderarse de éste, trazando trayectorias expansivas multidireccionales, y abrevando en las insinuaciones formales del veteado, el moteado y el jaspeado: *La noche de los lobos* y *Mundo marino* (2006).

Por último, sobre un fondo establecido con apoyo de una gama de grises, una mancha pujante triunfa en *Cacería de patos* (2007), núcleo energético que compendia la fuerza plástica y la profunda emotividad de la pintura del meridano Eduardo Ortegón.



MUNDO MARINO  
Acrílico sobre tela  
120 cm x 100 cm  
2006

# Manuel González



Retrato: fotografía de Manuel González

*El pintor cree en la intuición y la imaginación, está en contacto con lo inútil, con la frustración, con la incapacidad. Experimenta para comprender, para sentir el mundo; aventura, juega y permanece niño.*

Variaciones sobre un mismo tema, los lienzos de Manuel González (1949) componen una sinfonía de formas y colores, signada por los ritmos dinámicos resultantes del juego de sucesiones y alternancias, de acentos y consonancias, de intervalos y acordes.

Y es que, a la manera del procedimiento de la variación en el ámbito de la composición musical, el artista originario de León, Guanajuato, y afincado en Yucatán, visita y revisita el espacio pictórico desarrollando, transformando y renovando su personal abordaje del tópico consistente en la constitución de planos cromáticos, al tiempo que va consolidando un inconfundible vocabulario propio, donde un cúmulo de delgadas líneas rectas y curvas o, más bien, de finos trazos rectilíneos que a menudo se activan en ondulaciones, erigen superficies cuyas configuraciones irregulares y desiguales son de raigambre geométrica.

Texturizados a base de tramas sutiles, tales planos cobran vigor por efecto de la policromía, la cual manifiesta inagotables y eficientes contrastes de intensidad, matización, complementariedad y dimensionalidad de los colores.

Así, en los acrílicos sobre tela del también arquitecto, organizados de acuerdo con ejes multidireccionales de incipiente superposición o de franca yuxtaposición, las partes se integran en una totalidad compositiva caracterizada por un inquieto equilibrio y la ausencia de un punto focal, lo cual determina que la mirada del espectador inaugure azarosos itinerarios contemplativos.

Estas armonías de dinamismo lineal y cromático propuestas por Manuel González recuerdan aglomeradas paisajísticas urbanas sujetas a la descomposición plástica y remiten, del mismo modo, a los ecos reverberantes de los murales de mosaicos, pero evocan en especial juegos de rompecabezas, insinuación que se vincula directamente con el numen sin duda integrador y lúdico de su cadenciosa pintura.



MURMULLO  
Acrílico sobre tela  
150 x 120 cm  
2013

# Jaime Barrera



Retrato: fotografía de Eduardo Cervantes

*Mi pintura es un ejercicio creativo de búsquedas, que una vez resueltas, me brindan una satisfacción personal que se incrementa notablemente al compartirlas con los demás.*

La estimulante poética de Jaime Barrera (1949) germina en el terreno donde confluyen la línea impulsiva, la mancha espontánea, el signo repentino y la libertad compositiva.

Horizontes abiertos a la intuición, sus lienzos son objeto de improvisaciones regidas por requerimientos expresivos íntimos e inmediatos, subjetivos y anímicos, vivenciales y pulsionales.

En algunas ocasiones, y sobre fondos monocromos, el meridiano despliega formas protagónicas de naturaleza irregular y vocación matérica que, por efecto de la imbricación entre el trazo inquieto y el empaste en expansión, devienen en tejidos palpitanes: *Figura suave 1 y 2* (2012).

En otras, el elán emanado de tales configuraciones de remembranza orgánica se enciende a través del color y propaga su latido en una superficie más vasta: *Pensamientos profundos 1* (2013) o, incluso, en la totalidad del espacio pictórico, que enfatiza la dinámica interacción de las masas de acrílico, cuyo movimiento obedece a un magnetismo vital: *Noche agitada y Enigma en rojo* (2014).

En todos esos casos emergen, incipientes, una serie de líneas, las cuales cobran inesperada preeminencia, entre el oleaje de las superposiciones, los desvanecimientos, las fugas, los desleimientos y los escurrimientos del pigmento, en telas como *Escrituras 3, 5, 6 y 8* (2013) y *Escrituras al límite* (2014).

Se trata de marcas continuas y fluidas, entrelazadas y sinuosas, que componen un vocabulario caligráfico constituidor y resignificador de la unidad plástica.

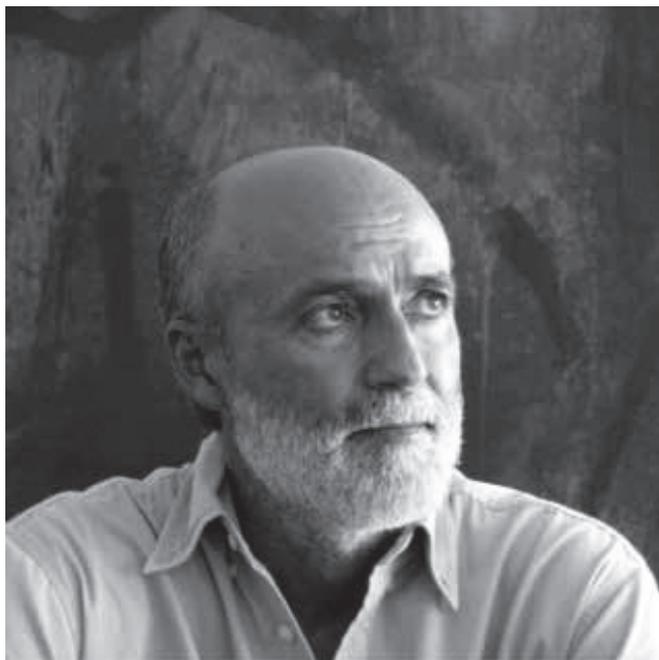
Producto de la gestualidad, esta suerte de arabescos resultan indescifrables, en virtud de que no forman palabras, sino tan solo insinuaciones de algo que está a punto de comunicarse.

De ello se deriva el misterio de tales protoalfabetos, que abrevan en el potencial de sugerencia de la pintura concebida por Jaime Barrera como código de signos autónomos, susceptible de recepción poliédrica y surcada por una grafía sísmica de motor emocional.



ESCRITURAS 8  
Técnica mixta sobre tela  
150 cm x 130 cm  
2013

# Alberto Urzaiz



Retrato: fotografía de Humberto Suaste

*Aunque la palabra "abstracto" me parece obsoleta, a veces no queda más remedio que utilizarla para nombrar lo que hacemos. Para mí se trata solamente de pintar, y ser fiel a una idea y una técnica que nada tienen que ver con el realismo académico.*

Una depurada gramática vestigial y telúrica, sígnica y gestual, evocadora de dimensiones ajenas al paso del tiempo, sustenta el discurso plástico de Alberto Urzaiz (1950).

Las siluetas de manzanas bosquejadas que aparecen en sus *Frutos prohibidos*, obras correspondientes al periodo 2005-2007, albergan densas retículas de pintura que, intervenidas a través de acentos gráficos, se arremolinan o ramifican como resultado de la intromisión lumínica y acusan chorreaduras gravitacionales, en alusión tal vez a la persistencia del tabú fundacional o a la insolubilidad de la contradicción existencial entre placer y dolor.

En todo caso, a la nostalgia del paraíso perdido responde quizá la tela *Territorios profanados* (2006), donde la ruptura del equilibrio primigenio entre hombre y naturaleza es plasmada por el artista mediante un enérgico diluvio de geometrismos sobre masas amorfas.

El carácter impulsivo que impregna dicha composición descubre un contrapunto de distensión en sus *Estigmas*, conjunto de lienzos ejecutados en 2011 y 2012, que muestran el contorno de fragmentos antropomorfos cuya epidermis asume la coloración de la pátina, y es sujeta a un tatuaje a base de puntos, estrías, marcas y huellas, el repertorio atávico de la forma.

Del mismo modo, en los imaginarios más recientes del abstraccionista yucateco, agrupados bajo el título de *Enigmas* (2013 y 2014), destaca la serie de configuraciones en estado de reposo solo aparente, en virtud de que anidan dinámicas de generación y regeneración, en ocasiones extremas por efecto de la urgente expresividad del brochazo o de la descarga cromática.

Y es que este sentido de paradoja triunfa sin duda en la refinada razón pictórica resultante del azar experimental que caracteriza la producción de Alberto Urzaiz, quien convierte su oficio en diligente e inspirado registro de la práctica consistente en roturar, arar, surcar, sembrar, inundar, escurrir, excavar y escardar el espacio pictórico.



De la Serie ENIGMAS  
Acrílico sobre tela  
130 cm x 120 cm  
2013

## Jorge Roy Sobrino



Retrato: fotografía de Miguel Ángel Martínez

*El entrar a un lienzo en blanco  
me hace abstraer mis emociones,  
las libero y las disfruto  
lúdicamente, hasta que sacia mi  
imaginación.*

La producción pictórica que el meridano Jorge Roy Sobrino (1959) presenta en esta ocasión, se caracteriza, en términos generales, por una enorme libertad expresiva y el estallido cromático.

Sus técnicas mixtas de gran formato, territorio de ejercitación del accionismo gestual, acusan un distintivo lenguaje de vocación abstraccionista: *El ojo del universo* (2008), pero abierto a las insinuaciones de la mención figurativa.

Así, en las telas acometidas por Sobrino entre 2008 y 2011, una plétora de formas y colores se amalgama en intrincadas y compactas composiciones, tan tupidas y vívidas como su exuberante entorno peninsular, en las cuales asoman fragmentos antropomorfos, y de una flora y una fauna que se antojan prístinas: *Nuestra Señora de África*; *Abstracción de la mañana*; *Siluetas de aves*.

Esta preocupación de orden extraformal gana también terreno en sus lienzos de 2014, habitados por las configuraciones en mayor o en menor medida discernibles de solitarios animales acuáticos y terrestres: *Viaje de un delfín*; *Siluetas de un caballo*, de enjambres policromos, *Flores y mariposas*, y de una parafernalia festiva, *Confetis y globos*.

A semejante universo de impronta esencialmente lúdica, cuyo eficiente contrapunto se impone en casos singulares: *Réquiem de un escritor* (2014), corresponde en contraste una sintética estrategia de simplificación, según la cual el concepto mismo de la estructura del trabajo pictórico se aleja de la profusión del barroquismo, para concentrar la atención en el movimiento ininterrumpido de las masas de vibrante pigmento: *Paisaje marino* (2014).

Y es que un flujo vital recorre la obra toda de Jorge Roy Sobrino, autor de una insólita y genuina estética hedonista, donde una profunda emoción y una vigorosa energía plástica hilvanan sensuales jardines encantados.



ABSTRACCIÓN DE LA MAÑANA  
Óleo sobre tela  
120 cm x 100 cm  
2008

# Celina Fernández



Retrato: fotografía de Michael Covián

*Plasmar el color, convertirlo en una puerta al interior, ahí donde el silencio se vuelve absoluto.*

Imbuida de inagotable vehemencia, plena de fuerza e intuición, la pintura de Celina Fernández (1961) se abisma en la exploración de las posibilidades expresivas liberadas por la afortunada conjunción de espacio, línea, forma y color.

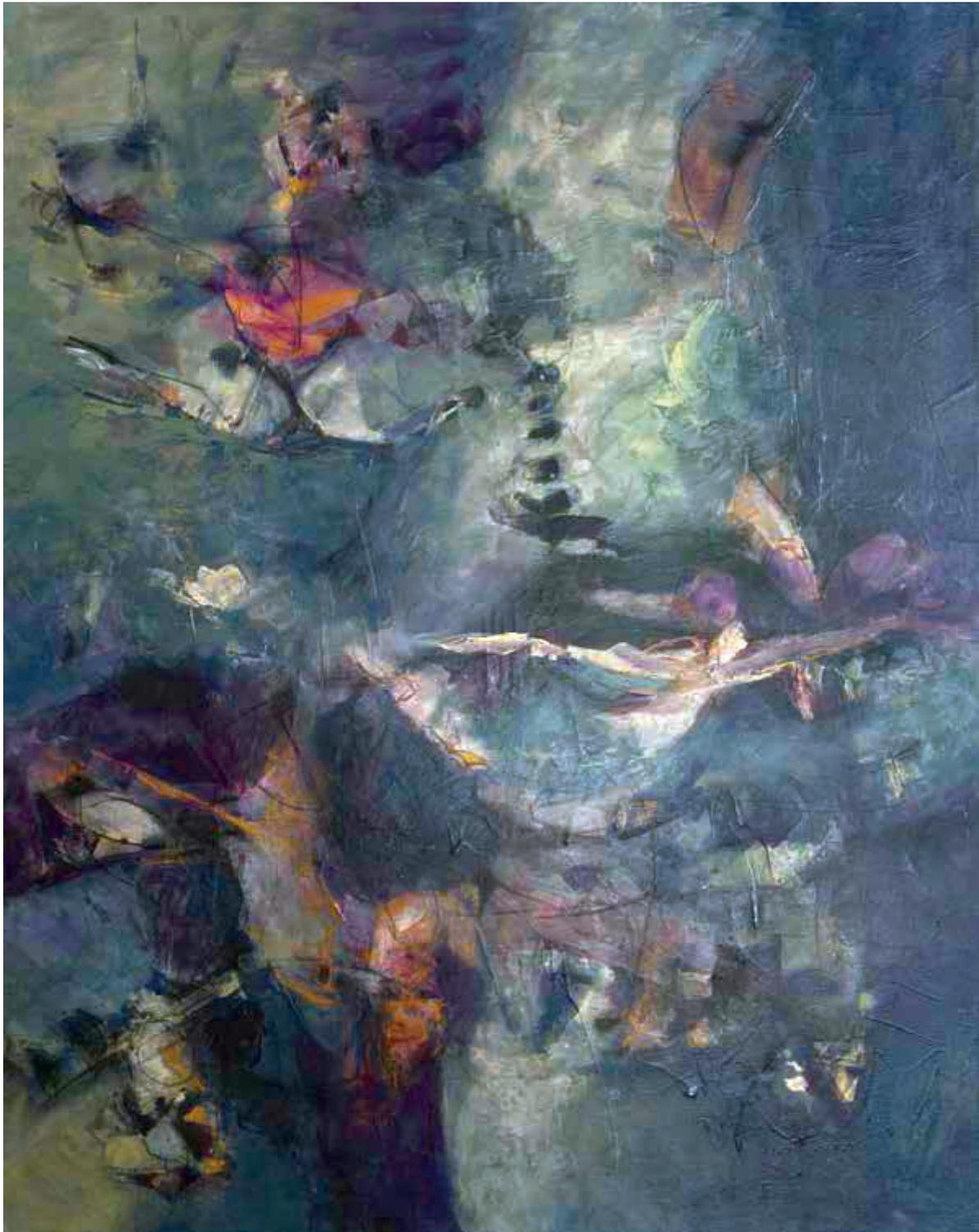
Si la abstracción renuncia a la representación del mundo visible, las telas de la artista yucateca dan cabida a la plasmación de realidades intangibles en permanente estado de transición, de instauración y disolución, de tenaz transmutación.

De ahí que, frente a sus obras, el espectador se halle impelido a sumergirse en la marea de pigmento que despliega un repertorio de morfologías muy fluidas, las cuales entablan una interacción constante, de acuerdo con audaces dinámicas de encuentro y desencuentro, de alternancia y superposición: *Movimiento III* (2014).

En algunos lienzos Fernández da rienda suelta a un lirismo abisal de misteriosa fulguración: *Caja de agua* (2012); en otros, convierte el vigoroso trazo gestual en protagonista absoluto: *Cautiva II* (2014) y, en otros más, se explaya en el estrato del signo, de la manifestación vestigial, de paradójica persistencia escurridiza: De la Serie Bitácora, *Somnus I* (2011).

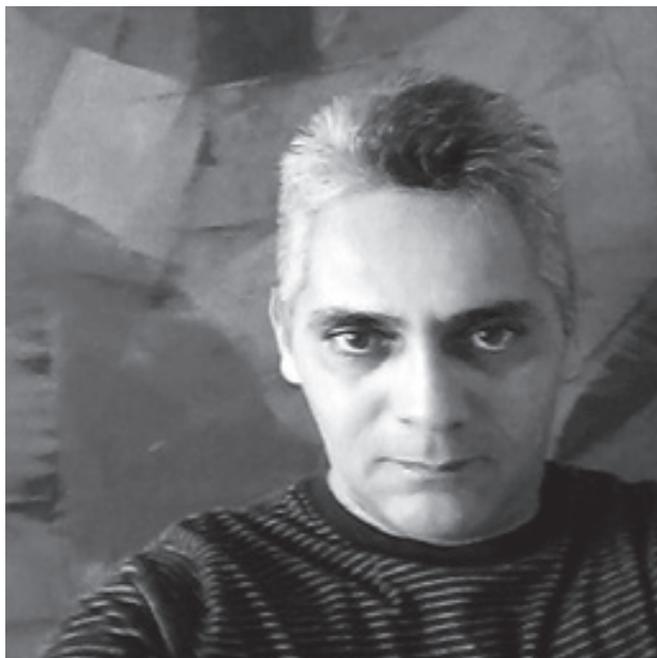
Aplicados a base de contundentes pinceladas y brochazos, y revalorados por acción del rayado y la chorradura, el acrílico y el crayón de cera concurren con avenimiento tanto en los trabajos de paleta sobria: *Movimiento I* (2014), como en aquellos en los cuales el color implosiona: *Gruta II* (2010), *Movimiento II* (2014).

Así, masas de cromatismo amarillo, azul y rojo imperan, respectivamente, en *Móviles II, III y IV* (2014), su serie más reciente y deudora sin duda de los artefactos creados por Calder, donde un cúmulo de configuraciones triangulares se balancean al ritmo de una sabia dialéctica que vela y revela, la cual permea el conjunto de la producción íntima, agitada y apasionada de Celina Fernández.



CAJA DE AGUA  
Acrílico y crayón sobre tela  
100 cm x 80 cm  
2012

# Francisco Barajas



Retrato: fotografía de Francisco Barajas

*La abstracción provoca reflexión  
que forzosamente habrá de  
llevarnos hacia alguna parte.*

Epifanía de la forma y el color, la obra pictórica de Francisco Barajas (1963) da cuenta del fecundo potencial expresivo detonado en la intersección de geometrismo y lirismo, las dos vertientes canónicas de la abstracción.

De ahí que sus lienzos polifocales revelen un sentido de equilibrio compositivo entre conceptualización y ejecución, cálculo y espontaneidad, control y libertad, parte y todo.

Y es que los trabajos del artista nacido en Jacona, Michoacán, y radicado en Yucatán, están permeados por un ritmo de vocación estructural e intuitiva, racional y emocional, que deviene en eficaz agente de ordenamiento, al regir la línea, la configuración y el cromatismo, y sustentar la superficie pictórica en su conjunto.

Así, el entrelazamiento de trazos a menudo finos describe itinerarios rectilíneos y curvilíneos que, acompañados, se cortan entre sí generando planos irregulares, delimitados por cuerpos poligonales, circulares y elípticos.

Ahora bien, el dinamismo organizativo de tales formas geométricas se acentúa por efecto de su sensible interacción con el color, cuya elocuencia tonal se funda del mismo modo en juegos rítmicos de contigüidad y alternancia, de complementariedad y oposición, de consonancias y disonancias, y de preeminencias entre la comparecencia lumínica del blanco y la energía vigorosa del negro.

Al respecto, cabe señalar que en muchos de los recientes óleos sobre tela de este autor destacan no solo una lograda cinética de la concavidad y la convexidad, sino también la irrupción de predominantes configuraciones semicirculares, las cuales imprimen un continuo movimiento rotatorio en el espacio plástico.

Instauradora de subjetivos horizontes abiertos a la experiencia visual y reflexiva, la estética de Francisco Barajas establece una conexión íntima con el espectador, al convertir el activo ritmo pictórico en un elemento tan vital de su producción, como lo es el propio ritmo de la respiración, del corazón, de la naturaleza, de la música y de la existencia misma.

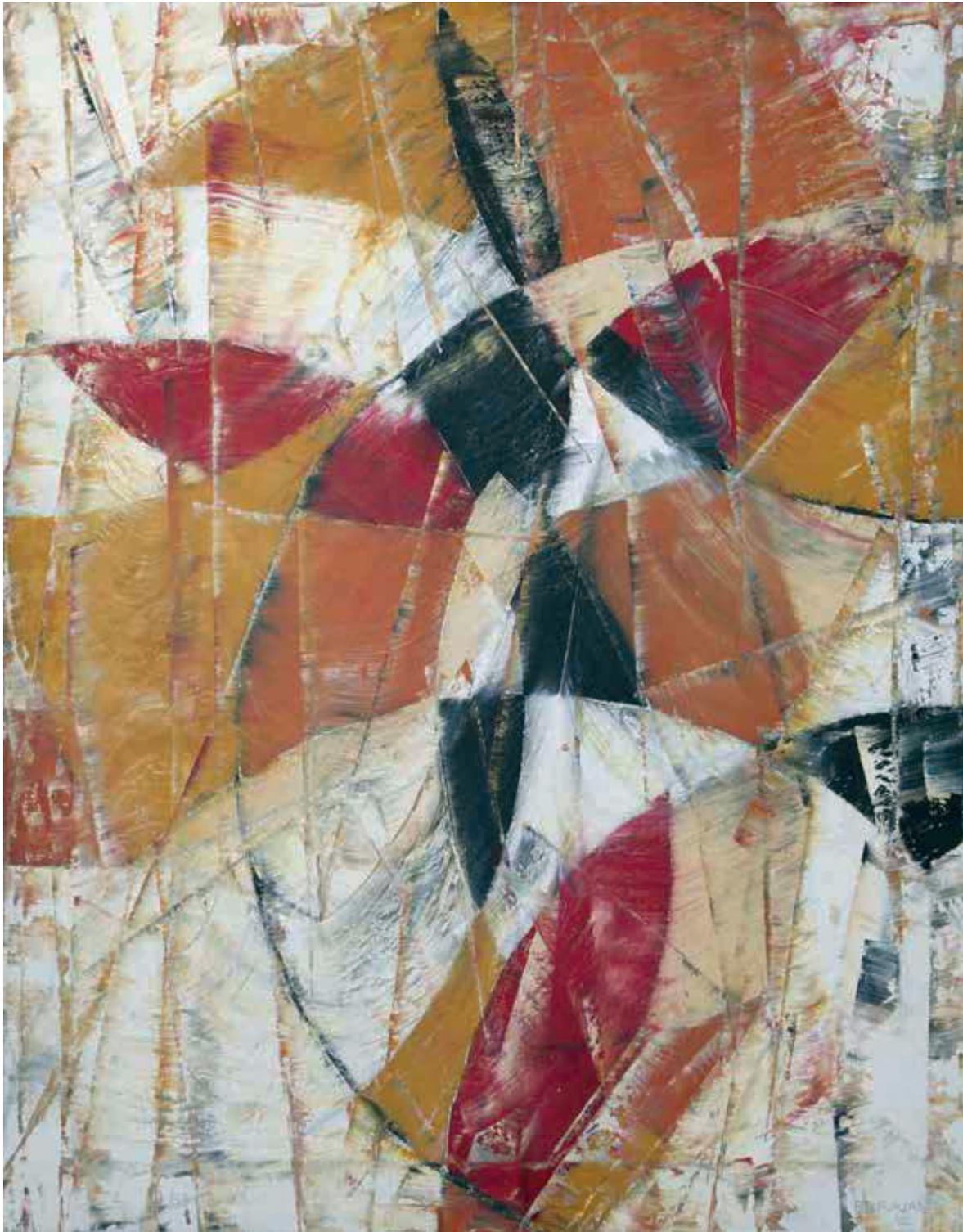


FIGURA ROTA  
Óleo sobre tela  
89 cm x 69 cm  
2012